

ITINERARIOS DE LA SOCIOLOGÍA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: LA ACTUACIÓN DEL COLEGIO DE GRADUADOS Y ESPECIALISTAS DE CÓRDOBA

Lic, Ada B Caracciolo
Universidad Nacional de Viilla María
adacaracciolo@yahoo.com.ar

La presente ponencia se inscribe en un trabajo de mayor alcance sobre la sociología en la región, actualmente en desarrollo y en etapa inicial.¹ Por tanto no se trata en este caso de exponer conclusiones de una tarea de investigación, sino de una primera sistematización de información y un análisis parcial del proceso de institucionalización de la sociología en el ámbito universitario, en la Pcia de Córdoba, y como aspecto particular del proceso más general de construcción disciplinar. El período acotado se corresponde al de la actuación del Colegio de Graduados y Especialistas en Sociología de Córdoba (CGyES), uno de los actores institucionales intervinientes en el mismo, desde fuera de la UNC.

Dar cuenta de la experiencia realizada por el CG y ES aporta elementos para establecer las particularidades del desarrollo de la sociología en sus diversos contextos regionales/provinciales e introduce una primera aproximación al estudio del papel de las entidades profesionales en dichos procesos y de sus relaciones con la universidad.

Considerando el contexto general de desarrollo de la sociología en Argentina, Córdoba se destaca en sus diferencias, de otras universidades, en cuanto a las formas institucionales que organizan el quehacer sociológico y la formación especializada.

La UNC, la más antigua del país, hegemónica por su trayectoria a nivel regional, sostiene una "tradición sociológica" en su historia universitaria que no deriva sin embargo en la constitución de una carrera de grado, pese a diversos proyectos en tal sentido. Al contrario, la sociología subsiste aún hoy en unidades académicas a nivel de cátedras, departamentos o como formación de postgrados, apartándose en esto de la tendencia generalizada desde los

¹ Proyecto de investigación período 2008-2009 UNVM "Itinerarios de la Sociología en la región: formación e institucionalización de la UNC". Directora Lic. Ada B. Caracciolo. Este trabajo se basa en : mi conocimiento personal y documentación de la institución. que aún cuando forman parte de un archivo incompleto, sus contenidos y referencias permiten reconstruir parte de la trayectoria institucional. Tuve intervención directa en el grupo que gestó el Colegio y participé activamente en el mismo, ocupando cargos en la Comisión Directiva. He tratado en este sentido, de tener en cuenta aquellos aspectos que se encuentran documentados o se apoyan en notas de reuniones de trabajo. Esta es por cierto una lectura parcial del proceso que sienta bases para continuar indagando en torno a la temática planteada, comprometiendo a futuro la superación de este abordaje preliminar. También se toman como referencia entrevistas en profundidad concretadas en el marco de estudios anteriores en los que participé como investigadora y los intercambios informales con otros investigadores y docentes universitarios.

años 80, luego de la apertura democrática, de expansión del campo disciplinar sobre la base de la formación de grado, reconociendo en esto la autonomía y especialización de los saberes sociológicos.

En la década de los ochenta se constituye el CGyES con expresa intencionalidad de trabajar por la apertura de la carrera de grado en sociología, desplegando en tal sentido una multiplicidad de acciones. En el corto lapso de su actividad sistemática (no más allá de los 90), amerita su reconocimiento institucional entre otros colegios profesionales, y asimismo en el ámbito de la UNC a nivel de sus autoridades, como interlocutor válido, en las disputas en torno al desarrollo de la sociología en el ámbito académico y en cuestiones atinentes a la problemática profesional.

Aún cuando no alcanza a modificar la situación institucional de la disciplina, contribuye a instalar en la agenda del debate universitario, la cuestión de la sociología y simultáneamente el de las ciencias sociales y su desarrollo, sirviendo de articulación a las pretensiones de reforma de las estructuras de la UNC planteadas por diferentes sectores de la universidad, cuestiones por otra parte reactualizadas periódicamente poniendo en evidencia, conflictos latentes entre diferentes unidades académicas al interior de la UNC

I. A modo de contexto

En tanto espacio social particular la UNC tiene su propia historia y estructura de relaciones, que da cuenta de las características fundacionales de la sociología y sus proyecciones en los diferentes momentos del desarrollo de la universidad.

La situación de la sociología en la etapa que nos ocupa es síntesis de un proceso singular que lejos de limitarse a la provincia compromete los procesos más generales de su institucionalización en la Argentina

Aunque no cabe detenernos en la especificidad del proceso en Córdoba, la configuración de la disciplina resulta tributaria de las acciones puestas en juego por sus actores institucionales, en la red de vinculaciones que configuraba el incipiente campo de la sociología en el país. En las etapas tempranas, intervienen activamente en las disputas por la legitimidad respecto al status de la sociología como ciencia, a las orientaciones cognoscitivas, al tipo de conocimiento o saberes sociológicos esperados, a la función de la sociología y del sociólogo que en el espacio social de la universidad, y en el espacio social general. De hecho hombres como Raúl Orgaz, Martínez Paz, Alfredo Poviña, principales figuras del entorno local, gozan aún de prestigio en ámbitos académicos del país y en América Latina por sus aportes intelectuales y en el

último caso, por su participación activa en la promoción de la disciplina y su institucionalización universitaria, en nuestro país y en A L.

La instauración de las cátedras de Sociología, como parte de estructuras curriculares de carreras en desarrollo se produce entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX similarmente a lo que acontece en otras Universidades existentes en nuestro país y en consonancia con otras de América Latina¹. En 1940 la creación del Instituto de Sociología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA , bajo la dirección del Dr. Ricardo Levene, marca rumbos en la formalización de espacios académicos especializados. Aunque más tardíamente Córdoba también organiza su Instituto de Sociología, el que durante años se sostendrá en torno a la figura de Alfredo Poviña y subsistirá hasta la década de los 80, en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

En los cincuenta proliferan diferentes esfuerzos y concreciones en la organización de Congresos nacionales, latinoamericanos e internacionales y muestra un panorama de expansión de las cátedras de sociología, distribuidas en las carreras humanísticas, en las facultades de Filosofía, en las carreras de Derecho y de Economía. Sin embargo, la mera cronología de los hechos sólo puede proveernos una base para la interpretación del proceso.

La literatura disponible difiere en este sentido, en el tipo de enfoque y los modos en que analizarán las diferenciaciones típicas del momento, pero aún en sus divergencias encontramos fundamentos para sostener que las diferenciaciones aludidas comprometen mucho más que cuestiones burocráticas de carácter organizativo.

Las distintas maneras de conceptualizar la Universidad en general, las concepciones y proyectos de universidad vigentes en ciertos momentos y espacios sociales retraducen en el plano de las ideas y la organización institucional, un conjunto de elementos sociales, culturales, simbólicos, políticos y económicos, que exceden el terreno estrictamente universitario y condicionan su desarrollo concreto. Aún considerando la autoreferencialidad que alimenta la autonomía de los claustros universitarios comprometen debates y enfrentamientos de perspectivas que en el seno de ella se gestan en torno a la definición de sus políticas específicas y también a los modos en que se inscribe en el campo político y cultural.

Para el caso de la sociología, y de otras ciencias sociales estas cuestiones son centrales en las rupturas de la "imaginada" comunidad académica y las discontinuidades de carreras, de proyectos académicos o actividades institucionales en diversas coyunturas de nuestra historia política, más allá de las instancias dictatoriales.

Como señala Miguel Murmis " *La institucionalización y el desarrollo ulterior* [posterior a 1966] *de la sociología, la ciencia política y la antropología se singularizaron por un rasgo esencial: la discontinuidad, originada principalmente en cambios políticos, casi siempre rupturas en la vida política nacional*" y agrega "...*la institucionalización no fue el punto culminante de una suerte de proceso civilizatorio lineal que habría creado las condiciones para el establecimiento de las ciencias sociales; lejos de ser un producto automático de niveles más avanzados de desarrollo social resultó de un proceso de resurgimiento y expansión que atravesó experiencias destructivas*" (Murmis. 2007: Pag. 53-54)

En efecto, la institucionalización en el ámbito académico de la sociología, bajo la modalidad de carreras, de institutos de investigación o departamentos, como formalización de un territorio propio, instala desde el inicio una tensión primaria en torno al alcance y la validez de los conocimientos que produce, tensión que revierte en cuestionamientos sustantivos en torno a la posibilidad de identificar fronteras, que con certezas separen lo que es o no sociológico, o a consagrar una única modalidad de abordaje de los problemas que han dado sentido a prácticas disímiles y que reclaman para sí la común denominación de ser sociológicas.^{2 ii}

Alejandro Blanco, haciendo suyas las observaciones de Edgard Shils señala que una disciplina se institucionaliza "cuando es estudiada como un tema mayor más que como una materia adjunta; cuando es enseñada por profesores especializados en el tema y no por profesores que hacen de eso una tarea subsidiaria de su profesión principal, cuando existen oportunidades para la publicación en revistas especializadas (...) cuando hay financiamiento y provisión logística y administrativa para la investigación sociológica a través de instituciones establecidas (.....) y cuando existen oportunidades establecidas y remuneradas para su práctica así como 'una demanda' relativa a los resultados de la investigación " (Blanco. 2006: pág. 51). Agrega otros aspectos como la formación de sociedades científicas, y en la medida que se expande la disciplina y que se reconocen herramientas y problemas comunes, la publicación de libros de textos es un claro indicador de su institucionalización.

En esta perspectiva hay consenso en reconocer que la sociología alcanza su institucionalización plena con la apertura de la carrera de Sociología de la UBA (1957), en la

² González, Horacio (compilador). Historia crítica de la sociología en Argentina. Prólogo. Ediciones Colihue. Bs. As. Argentina. 2000.

interpretación que es bajo esta forma curricular, que se manifiesta la autonomía disciplinar y la que articula los otros elementos señalados.

Según expresa Alberto Noé, “se puede afirmar que la sociología académica no nace como un ejercicio abstracto de intelectuales sino que *reflejaba la especificidad histórica argentina de aquella época*: un intenso debate que oponía la modernidad al arcaísmo.” (2005: 30). En sus pretensiones de legitimidad establece una ruptura con el pasado (la sociología de cátedras) y ciertas condiciones iniciales para su propio desarrollo futuro, dando pie a un debate que subsiste hasta hoy en torno al carácter de las ciencias sociales y de la sociología en particular. Si las cuestiones del para qué y para quién se produce conocimiento visibiliza el nudo de conflicto, este cobra sentido pleno en la perspectivas de lo que significó el peronismo y el período postperonista en las trayectorias personales de los actores institucionales y para la universidad como institución, en términos de definiciones ideológico- políticos.). En este sentido la creación de carrera, producto de la iniciativa de Gino Germani, se corresponde a las profundas transformaciones políticas, académicas y científicas que experimentó la Universidad luego del derrocamiento de Perón en 1955.

Los años `50 y la primera mitad de las 60, son el escenario para la expansión de proyectos nacionales de modernización orientada al desarrollo, implicando una la creciente valorización de la figura del *especialista* (cuyo capital intelectual era fundamentalmente *técnico*) en relación con la diagramación de proyectos de planeamiento social y educacional.

En esta misma dirección, Prego y Tortti identifican dos aspectos dominantes que afectan a la institución universitaria en esos años: la modernización académica, como parte de un proceso más incluyente de modernización cultural, que se manifiesta en un incipiente proceso de profesionalización académica, que se extiende a otros y nuevos ámbitos “ que pugnan por instalarse con autonomía y reconocimiento en la esfera ocupacional (el sociólogo, el psicólogo como profesionales por ejemplo) y la radicalización política del momento que se expresa en la universidad como identificaciones ideológico- políticas en disputa y por los modos de comprometerse con la dinámica general, signada por los horizontes ideológicos del desarrollo.³

³ Prego, Carlos- Tortti, María Cristina. Universidad: Procesos Históricos de modernización, politización y regulación en la Argentina. En Krostch, Pedro. (organizador). La universidad cautiva. Ediciones al Margen. – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata. 2000.

Estas peculiaridades fundacionales pronto se verán cuestionadas, culminando con la radicalización de la sociología en los 70. Como bien señala Lucas Rubinich ⁴ no se trata simplemente de una disputa por los puestos académicos o de prestigios institucionales característicos de las organizaciones por cátedras precedentes. La sociología se instala en la perspectiva del compromiso con la intervención social, principio que como supuesto compartido que da sentido a la disputa no refiere, sin embargo a la aceptación y consolidación de reglas de juego común, ya que se cuestiona en su radicalización, una manera de conocer, un modo de posicionarse en la producción y validación de los conocimientos apelando a diferentes racionalidades y, concomitantemente, se comprometen los modos y los contenidos mismos de la teorización, las preguntas que se formulan, la formación y las orientaciones de las prácticas atribuidas a los sociólogos. La vertebración de la sociología germaniana, se acompaña de un movimiento organizativo al interior de la universidad, y de otros ámbitos vinculados, orientado a consolidar la diferenciación y exclusión de otras formas de análisis social (precientíficas), asociadas a formas superadas de desarrollo, centrando los esfuerzos en modificar la enseñanza e instalar la investigación social concreta como modalidad de producir conocimiento sobre la realidad. En su concepción de la sociología como disciplina especializada, debía contar con espacios institucionales adecuados, que posibilitaran la investigación sistemática y la formación de especialistas adiestrados en los procedimientos de la investigación científica. Las estructuras curriculares y las prácticas docentes se orientaban a consolidar este perfil.

En su interpretación, Rubinich apela a un clima cultural y político complejo para sentar las bases de los cuestionamientos a estos principios fundacionales. La peculiaridad del proceso de radicalización de la sociología, está en germen desde que el peronismo es una temática central, como objeto de análisis en la investigación, pero también porque convoca a otras identidades y vínculos que exceden el propio espacio de la universidad y la imbrican con “el afuera”, sobre la base de otras racionalidades e identificaciones. Esos nexos de la universidad con otros campos, y las diferenciaciones de los agentes en torno “al impulso de modernización antiperonista” y el “espíritu de transformación de generaciones venideras”, ubica a los sociólogos no sólo trabajando en ámbitos laborales específicos, sino también interviniendo públicamente ante diversidad de públicos y lugares, lejos de la representación tradicional de un académico típico.

⁴ Rubinich, Lucas. Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología de los sesenta. En Apuntes de Investigación. N° 4. Año III. Junio de 1999. CECYP. Bs. As.

Al respecto, coadyuva el señalamiento de Francisco Delich. Sobre la base de distinguir estilos de hacer sociología como expresión de diferentes estructuras de poder y vinculaciones con los procesos socio - políticos, reconoce el **estilo frac** (clase media "tradicional", **de las cátedras**), **el white collar** (clase media desarrollista y pragmática, germaniano) y **el descamisado** (clase media decadente, cátedras nacionales de lo 70), una cuarta, carente de institucionalización, la sociología de orientación marxista. Formas de hacer que se descalifican entre sí como interlocutores. Y agrega "..... en el interior del país se saltan algunos de estos momentos. **En Córdoba, el momento de la sociología de frac se prolonga hasta la actualidad. En Bariloche el segundo. En Santa Fe el primero y el tercero. En Tucumán se alternan el primero y el segundo. La particularidad del panorama sociológico en Argentina reside en la coexistencia de los tres estilos sociológicos que antes se definieron como etapas sucesivas**"⁵

Nos interesa destacar la simultaneidad de las diferencias regionales de hacer y pensar la sociología, por cuanto complejiza el campo disciplinar e instalan un juego de oposiciones, paralelismos y fracturas, que la creación de la carrera de grado en sociología contribuye a hacer visibles. Más que etapas superadas, entonces, se trata de dominancia, alternancia o disputas por los espacios académicos, que se retraduce a su vez en cada universidad.

En este sentido la definición curricular de la sociología universitaria como formación de grado y con centro en la investigación - percibida como necesaria para el proceso de modernización de la sociedad argentina -, se constituye como modelo dominante. Implica en los hechos, un modo de clausura en la perspectiva nacional, a lo que, en aquellos años, se identificaba como la sociología de la especulación filosófica, el ensayismo y a su vez a la denominada sociología nacional, vinculada con los espacios académicos y universitarios de las décadas precedentes, particularmente vigente -según se estimaba- durante el gobierno peronista (1946-1955). Y a la vez propone un modelo organizacional y la resignificación de las relaciones entre docencia e investigación, al integrarlas como parte de un único proceso en la formación de especialistas.

El predominio de la UBA y de Gino Germani, entonces, sienta bases para relativizar y progresivamente desplazar el liderazgo que hasta entonces, asumía la UNC en la configuración del campo, a través de la actuación personalizada en Alfredo Poviña y restringe la incidencia del trabajo de elaboración doctrinaria, que según sus propias palabras, realizaba desde las cátedras de Sociología, bajo su titularidad, como director del Instituto de Sociología

⁵ Delich, Francisco. 1977. Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de Sociología. Argentina. El CID Editor. Lo destacado es nuestro.

de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y que promovía mediante multiplicidad de publicaciones y en el ámbito de las asociaciones y eventos académicos que organizaba.

Entre los años 60 - 70 se producen cambios institucionales para la sociología en la UNC con la formalización institucional de aspectos centrales del proyecto germaniano:

- las cátedras de sociología aumentan en número en diferentes unidades académicas y con la apertura de nuevas carreras
- Se designan por concurso los primeros docentes con dedicación exclusiva (1961)
- se organiza la formación especializada en sociología, con la creación de la Escuela de Sociología para Graduados, competente para emitir títulos y el Centro de Investigaciones Sociológicas, en la órbita de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. (1965).
- Se crea en esa misma facultad el Departamento de Sociología, que sustituye al Instituto de Sociología e Historia de la Cultura, y se integra además de las unidades mencionadas, al Instituto de Filosofía del Derecho y el Instituto de Ciencias Sociales.

En estos cambios institucionales inciden directamente iniciativas rectorales y el retorno del exterior de Juan Carlos Agulla, quien operará como visagra para abrir una brecha en la casi exclusividad del liderazgo de Poviña. Será el artífice y responsable de la organización de la Escuela de Sociología para Graduados y del Centro de Investigaciones Sociológicas, a la vez que establece nexos con las recientes experiencias de FLACSO Chile y universidades norteamericanas. Como consecuencia inmediata es la presencia de numerosos sociólogos visitantes, nuevas figuras locales, ampliación de marcos teóricos referenciales y el egreso con títulos de especialistas en Sociología de un número importante de profesionales de diversas formaciones

En este contexto la inexistencia de carrera de grado en sociología, en la UNC puede señalarse como "carencia" por referencia al sentido dominante en el campo nacional. Más bien problematiza las modalidades de formación en sociología y de sociólogos pues todo acto de creación o reformulación curricular constituye una opción, un recorte, una *selección* dentro de un universo más amplio de significados y concepciones en relación con ciertos campos disciplinarios y ámbitos profesionales. Como lo plantea Claudio Suasnábar (2004:99) las carreras universitarias se articulan en torno a un cuerpo formal de conocimientos, destrezas y competencias. Su organización curricular *formal* articulado en una estructura de cátedras/materias y contenidos básicos interrelacionados, demarca el límite de lo que en determinado contexto socio-histórico e institucional se entiende por conocimientos y habilidades *legítimamente* constitutivos de determinadas profesiones y su ejercicio o la negación de otras, al excluir aquellos conocimientos y destrezas (así como a los agentes y

grupos docentes que se encargan de transmitirlos) definidos como no pertinentes (o *ilegítimos*) en relación con las definiciones dominantes de determinadas profesiones y su práctica o de determinadas disciplinas.

Planteada en estos términos, las peculiaridades de la UNC destacan los aspectos centrales que van a dar origen al CGyES y serán soporte en la definición de sus planteos discursivos y la orientación de sus actividades: la cuestión de la formación y la profesionalización de la sociología.

II. Los antecedentes

La creación del **CG y E S en 1984** se inscribe en un clima cultural y político particular que caracterizará fundamentalmente la primera mitad de los 80 en Córdoba, momento que marca un viraje renovador al interior de la UNC al recuperar su autonomía institucional, convergente con el contexto general del país y de la Pcia.

El período que media entre la convocatoria a elecciones en el país y la asunción del nuevo gobierno es particularmente fértil para abrir múltiples canales de acción que posibilitaran reconstituir la institucionalidad perdida: el debate político, la disputa por los sentidos de la nueva instancia democrática, el reinicio de actividades en las más diversas organizaciones movilizan encuentros de reconocimiento y jornadas de trabajo en pos de elaboración de propuestas. Y en esto no son ajenas las diferentes unidades académicas.

Así comienzan a gestarse iniciativas en torno a la reconstitución de los espacios universitarios y la recomposición de los cuerpos académicos. De hecho no sólo se movilizan aquellos que han sido expulsados bajo la dictadura, también quienes han permanecido en sus funciones docentes y aún en cargos directivos que ven peligrar su situación académica. Este período de transición enlaza con la gestión del Dr Mario Piantoni (rector interventor entre 83-86) en la que se desarrolla una intensa actividad para normalizar la dinámica universitaria. Supuso la puesta en marcha del cogobierno, recomposición de los cuerpos docentes, con apertura de concursos y reincorporación de profesores cesanteados, activación de los centros de estudiantes, propuestas de renovación institucional, entre otras cosas.

En este contexto, signado por la conflictividad, en un juego de reconocimientos y de reposicionamientos de actores, individuales e institucionales, se crean las condiciones para la creación y desenvolvimiento del CG y ES Cba, condiciones en las que convergen procesos específicamente locales, con el más generalizado de recomposición de la sociología académica en el ámbito de las universidades públicas.

Bajo la dictadura, el panorama a nivel nacional, supuso en lo institucional una drástica modificación de las carreras de ciencias sociales y aunque muchas fueron cerradas para nuevas promociones, otras subsistieron en su desarrollo bajo formas diversas, a la vez que se establecieron "otros territorios" donde se refugiaron muchos científicos sociales y sociólogos que permanecieron en el país y que fueron excluidos o censurados en sus inserciones académicas o laborales. De hecho la sociología no desaparece ni sus actividades fueron clandestinas. Opera más bien la sustitución de unos actores por otros poniendo en evidencia las rupturas ideológico- políticas implicadas en los diversos "estilos de hacer sociología" y los "compromisos" prácticos de sus actores. Córdoba no es la excepción y soporta medidas de clausura en la universidad, en las áreas y personas consideradas "potencialmente peligrosas". El golpe del 76 afectó directamente las formas incipientes de desarrollo de la sociología instauradas en los 70: el cierre de la Escuela de Graduados, del Centro de Investigaciones Sociales, la cesantía de Agulla en sus funciones académicas, el exilio para muchos de sus alumnos o colaboradores, eliminación de cátedras o cambios de programas y responsables. Esto, sin embargo, no alcanza a la continuidad de actividades del Departamento de Sociología y del Instituto de Ciencias Sociales.

Al respecto quedan claros indicios de la afinidad ideológica de quienes dan continuidad institucional a la sociología permaneciendo en funciones u ocupando lugares vacantes: el régimen autoritario encontró apoyo en la intelectualidad vinculada a la nacionalismo conservador y la derecha católica, artífices de la "dictadura de los claustros", contribuyendo activamente al disciplinamiento social y al desmantelamiento de la débil institucionalización de las ciencias sociales. Viejas reminiscencias de la Corda Frates, que dominaba los destinos de la política y la universidad a principios de siglo combatida por los reformistas. Evidencia de fisuras del proyecto sociológico en Córdoba.

En estos años Alfredo Poviña ocupa el decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades (1977-1982) y retoma en pleno el liderazgo en la configuración del campo de la "sociología oficial", como presidente de la Sociedad Argentina de Sociología (SAS)⁶, dando un inusual dinamismo a sus actividades. Espacio desde donde se articulan redes institucionales con las principales universidades del país y en cuya Comisión Directiva se registran además, otras figuras del ámbito local.

⁶ Fundada por Poviña en 1959 para diferenciarse de la Asociación Sociológica Argentina, bajo el liderazgo de Germani. Cuyas distinciones transitan aspectos culturales y políticos. "Mientras la SAS reúne en su mayoría a católicos, nacionalistas y peronistas el asa aglutina a figuras representativas de la tradición liberal y del socialismo y muchos de ellos fervientes antiperonistas". Blanco, Alejandro. (2006). Razón y modernidad. Germani y la sociología en la Argentina . Siglo XXI . Bs. As. pág. 228

SAS condensa las perspectivas dominantes en esos años, que Poviña se sintetiza como objetivos institucionales, en la sesión de clausura del Simposio de Sociología realizado en Bs. As., en noviembre de 1976: "1. **Salvar a la disciplina de interpretaciones mal intencionadas, de lo que no es la Sociología.** (y) 2. **Mostrar nuestro aporte, recto y firme, en una labor común, de carácter constructivo y nacional.**".⁷

Agregando en la declaración final de la SAS que "(....) es indispensable, no sólo mantener sino también intensificar la enseñanza de la Sociología de la república Argentina, tanto en el nivel universitario en todas las carreras como en el nivel medio, cualquiera sea el nombre de la asignatura respectiva.

De este modo la sociología al cumplir con su auténtico y recto objetivo de "conocer la realidad social" que nos rodea, contribuye para que nuestras generaciones jóvenes – de auténticos argentinos – puedan juzgar con criterio propio las crisis y evoluciones de nuestro país (.....) sin recurrir a interpretaciones e ideologías que son extrañas al modo de ser argentino "

La incidencia en la universidad en Córdoba es directa, tanto que enuncia entre sus labores dos hechos significativos: La creación de la Filial Córdoba en noviembre de 1981, como un paso decisivo para Córdoba "en lo sociológico" y de nuevo, una escuela de Sociología, de posgrado, en el Instituto de Sociología, para el año 1983.⁸

Precisamente a principios de este año, se inician reuniones, en el Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, organizadas por la dirección, con la intención de evaluar el estado de situación para reiniciar las actividades de la Escuela de Sociología. Promueven el encuentro entre quienes están vinculados a la disciplina, en principio entre docentes de sociología, lo que pronto se amplía a otros participantes, insertos en otros ámbitos laborales desempeñándose como sociólogos o no. Estas reuniones configuran un proceso cuya culminación será la fundación del CGyES.

La convocatoria inicial a lo largo del año adquiere perfiles no esperados de continuidad y las reuniones se configuran en un ámbito de debate acerca del futuro de la disciplina. La puesta en común de las actividades que desarrolla o ha desarrollado cada asistente, evidencia la diversidad de experiencias personales. El emergente inmediato es la percepción del desconocimiento mutuo, de las diferencias de formación, de enfoques y un marcado sentido crítico de lo acontecido en los años de la dictadura, aún entre quienes se han desempeñado en el Instituto, aunque en un sentido general y básicamente centrado en lo disciplinar. La

⁷ Ecos de SAS. Diciembre 1976. N° 16. Cba. Pág 8

⁸ Ecos de SAS. Agosto 1983. Cba. N° 35 -36.

cuestión estrictamente política es dejada en suspenso, y sólo se recoge en alusiones ocasionales como latencia contenida en una suerte de expectativa "de ver lo que pasa". Las reuniones se transformen en seminarios internos, con exposiciones formales a modo de actualización teórica y áreas temáticas.

Los participantes, no más de 15, son heterogéneos en cuanto al origen, la antigüedad de residencia en la ciudad, formaciones (licenciados, especialistas graduados, formados en el exterior o sólo por ejercicio de la docencia en sociología) e inserciones laborales. (son minoría quienes trabajan en la universidad exclusivamente o con con otra ocupación A excepción de unos pocos que durante la dictadura estuvieron fuera del país (aunque no como exilados), todos han permanecido en el país sosteniendo o modificando sus actividades previas. Particularidades que se trasladan a la composición del CGyES

Dicha heterogeneidad posibilita que la red de vinculaciones personales articule información al interior del grupo tanto relativa en dos sentidos al contexto de otros ámbitos y sus actividades como a la situación y comunicación con otros compañeros, los "ausentes, en una suerte de identificación de localizaciones y desempeños.

De esto deriva la invitación a participar en una primera reunión de Colegios de Graduados en Sociología, en Santiago del Estero, con el objetivo de articular acciones conjuntas en pos de recomponer el campo sociológico en lo académico. Asisten a ese encuentro cuatro personas en forma independiente, coincidiendo especialistas y licenciados. Esta reunión es decisiva. Por un lado instala en el debate cuestiones básicas: la reorganización institucional de la sociología, se impulsa predominantemente desde los colegios profesionales de Sociología, en anticipación a posibles acciones desde el interior de la universidad; la centralidad de la investigación en la consideración de la formación del sociólogo y la profesionalización de la sociología

Por otro, y como consecuencia, se neutraliza la posibilidad de la imposición de las perspectivas institucionales sin mediaciones Al ampliar el marco referencial al contexto nacional, el debate adquiere mayor autonomía y opera como una suerte de "desnaturalización" del espacio académico de la Facultad de Derecho, como ámbito tradicional para del desarrollo disciplinar y la misma propuesta institucional de reapertura de la Escuela de Sociología para Graduados.

Contribuyen asimismo ciertas exposiciones, superadoras de las temáticas estrictamente académicas teóricas o centradas en los problemas del ejercicio de la docencia durante la dictadura Rescato como principales las que exponen investigaciones y las que exponen y valoran los espacios profesionales donde, aún con los límites impuestos por autoridades de

gobierno, han permitido incidir en la realidad. Tal vez el mayor aporte está en la investigación realizada en Bs As, por equipos del Colegio de Graduados en Sociología⁹, por cuanto brindó resultados del trabajo de campo y un marco teórico – conceptual para discutir acerca del alcance de la profesión, la investigación y la formación y además opone otra connotación a la representación dominante de los Colegios Profesionales, con preocupación estrictamente gremial, en su capacidad de contener actividades típicas de otros ámbitos.

La participación en el Primer Congreso Nacional de Sociología, de 1983, en Bs As, es otro hito para el convencimiento de la mayoría del grupo de no quedar aislado de los procesos generales, delineados por los revitalizados Colegios profesionales preexistentes, en lugares donde había existido carrera de grado. A nivel nacional está planteada la formación de la Federación Argentina de Sociólogos, como red vinculante de las diferentes asociaciones de nuestro país y articulación con entidades de sociólogos en América Latina. En el marco de esta efervescencia reorganizativa, la decisión de actuar independientemente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, sin cortar el vínculo con la universidad encuentra la forma institucional de Colegio Profesional, cuya potencial fortaleza radica en dos razones fundamentales: la posibilidad de disputar un espacio propio para la sociología, sin el sesgo filosófico ni jurídico, ni la presión de los grupos internos de la universidad y la de aprovechar la competencia formal de las entidades profesionales para articular la mediación de los intereses profesionales, con la participación de los egresados en el gobierno de la universidad. Se conforma entonces una Comisión Promotora para la creación de la asociación, integrada equilibradamente por especialistas y licenciados en Sociología.

V La actividad del CGyES.

En el lapso que media entre finales de 1983, y el inicio formal de las actividades del CG y ES, 20 de septiembre de 1984, la Comisión Promotora despliega una intensa actividad en dos instancias. En el plano local, concretando un relevamiento y contacto de los egresados de la Escuela de Sociología para Graduados y de otros sociólogos radicados en la Pcia. a fin de ampliar la participación al momento de establecer o validar objetivos y principales lineamientos de la entidad, y la gestión de la personería jurídica, con la consecuente elaboración de estatutos. En el plano de las relaciones institucionales, sosteniendo contacto con entidades de otras provincias e iniciando relaciones con quienes acaban de asumir la conducción de la universidad.

⁹ “Espectro ocupacional del Licenciado en Sociología en el medio profesional argentino”.

Las disparidad de opiniones detectadas previamente respecto a las modalidades de formación, las suspicacia abiertas por el "desprendimiento" de las iniciativas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la desconfianza político- ideológica entre algunos de los participantes y también en la posible capacidad de la futura entidad para desarticular las posibles resistencia a cualquier proyecto innovador, dieron lugar a múltiples reuniones, donde se efectuaron diagnósticos, evaluaciones de la situación en Córdoba, se formularon expectativas y demandas, se obtuvieron adhesiones y nuevas participaciones activas. Como resultado concreto se formulan los objetivos institucionales y se dispone del estatuto.

La Asamblea constitutiva avala lo actuado por la Comisión, propone a sus integrantes para la primera Comisión Directiva y da cuenta de un padrón inicial de 25 asociados.()

Los objetivos centrales enunciados estatutariamente y públicamente sintetizan claramente la posición del CGyES y el compromiso que asumen sus asociados: *"1. la creación de un ámbito de discusión y aglutinamiento de sociólogos profesionales y 2. la creación de la carrera de grado en Sociología, como forma de apertura a la capacitación específica."*¹⁰

A la vez estipula como condición para sus asociados, tener como título habilitante el de licenciado en sociología o el de Especialización, expedido por la Escuela para Graduados en Sociología de Cba, dejando abierta la aceptación de otras situaciones a la consideración simultánea de las competencias acreditadas y la trayectoria personal. Este criterio destaca la centralidad de la representación del sociólogo como profesional para avalar la pretensión institucional respecto a la modalidad de la formación y a la operatoria de clausura del campo en dos sentidos: la autonomía y la distinción de otras ciencias sociales, de los conocimientos sociológicos y la disposición a establecer nuevas reglas para demarcar y consagrar la legitimidad de determinados desempeños. Pretensión que implica también no desconocer la historia precedente, sí establecer los límites de su reproducción futura.

La aceptación de estas condiciones encuentran fundamento en una visión compartida: si los avatares políticos de la universidad, restringieron el desarrollo de la sociología, no era el único factor. El débil reconocimiento institucional evidenciado en los magros recursos destinados para proyectos de investigación y actividades del departamento de Sociología y la doble profesionalización de quienes cursaban la especialización, eran elementos concomitantes en las limitaciones del campo. Pocos de los egresados como especialistas sostenían la opción por la sociología, centralizando sus carreras en la profesión primaria, siempre disponible ente cualquier obstáculo de orden práctico. Más aún, la doble

¹⁰ Nota informativa. CGyES. 1985

profesionalización en la simultaneidad de su ejercicio, en esta interpretación, tenía los efectos de un círculo vicioso en a la institucionalización de la profesión y la creación de puestos de trabajo, al derivar en competencias entre los tiempos de dedicación. La dictadura había colocado a muchos de los partícipes en dicha situación, que evaluaban sin retorno a la "vieja" vocación por la sociología.

Estos casos conformaron un tipo particular de asociados (Cuadro 1), que suma a la heterogeneidad ya señalada de quienes gestaron la entidad, significativos a la hora de definir la participación activa, pues tuvieron intervenciones discontinuas en las actividades y pronto dejaron de pagar la cuota mensual, limitando los escasos fondos disponibles de la entidad.

Cuadro 1, Distribución de Socios Activos CG yES. 1985 .

Perfil de título	Nº	Inserciones ocupacionales
Especialista en Sociología	22	8 en actividades exclusivas de docencia en cátedras de Sociología 1 actividad profesional en dependencias provinciales Resto: la mayoría, en otras actividades profesionales y en algunos casos docencia en áreas no sociológicas.
Licenciado en Sociología	7	1 investigador por concurso CONICET 1 docente en cátedras de sociología 5 actividad profesional como sociólogos (2 en dependencias públicas.)
Licenciado en Cs.Sociales	1	Docente en Universidad privada en sociología y ejercicio profesional como sociólogo
Total	30	

Fuente: Padrón de socios CGyES.

La identidad profesional, anclada en la vocación más que en intereses corporativos, típicos de profesiones liberales, articula las relaciones iniciales y los esfuerzos por jerarquizar la sociología en el campo universitario, lo que se modificará parcialmente en años posteriores, cuando se plantean definiciones que comprometen intereses ocupacionales.

Aunque difícilmente podamos establecer una periodización en relación a la actuación del CGyES, cabe distinguir en líneas generales una primera etapa, de apertura y posicionamiento como institución, principalmente centrada en consolidar la idea de la formación de grado y la apertura de la carrera de sociología (, hasta el año 87) y una segunda cuando este objetivo se subordina a la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, priorizando con esto mayor articulación con científicos sociales y diferentes sectores de la universidad.

En su desarrollo el CGyES va definiendo diversas estrategias de acción que confluyen a lograr visibilidad a la institución, instalar públicamente la cuestión de la formación de sociólogos y a fortalecerse como referente institucional entre sus asociados, Estas

orientaciones generales se sostienen en lo fundamental tanto en una como en otra etapa, aunque con diferente intensidad.

En apretada síntesis destacamos:

En relación a la carrera: se trabaja en Comisión durante todo el año 84 para la elaboración del Anteproyecto de Licenciatura en Sociología. Discutido y consensado internamente se presenta en diciembre al Consejo Superior de la Universidad. El objetivo es contar con un documento de base para su discusión. Incluye la fundamentación para la creación de la carrera, una breve revisión del estado de la Sociología en Córdoba, define el rol del sociólogo, sus incumbencias y sus posibles áreas de trabajo, objetivos y un plan de estudios tentativo. Se propone su dependencia directa del rectorado, en tanto no existiera un Facultad de Ciencias Sociales. El expediente pasa por las comisiones del Consejo Superior, y posteriormente a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, sin que mediara ninguna comunicación al CGy ES, luego de ser aprobado en General por la Comisión de Reglamento y Vigilancia. Se desconoce donde estuvo retenido,

Este anteproyecto se hace conocer a los Decanos durante el rectorado de Piantoni (83-86) y del Arq. Rébora (1986-1989)- Asimismo puesto a consideración de los distintos colegios profesionales, logrando diversas adhesiones, que varían entre la no interferencia para gestionarlo hasta el franco apoyo público. Se presta especial atención a su presentación en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales ante la Decana, el Secretario Académico y la Comisión de Restructuración académica, (84) quien anticipa la posibilidad de ampliar el número de materias de sociología en la carrera y la decisión de proponer la creación de la Fac. de Ciencias Sociales, integrando Servicio Social, Comunicación social, (escuelas dependientes de la Facultad) y eventualmente Sociología.. El Anteproyecto se incorpora en 1989 a los expedientes que contemplan la creación de la facultad de Ciencias Sociales.

Respecto a las relaciones institucionales: A nivel local se toma contacto inicialmente con colegios profesionales afines, para integrarse posteriormente a la Federación de Entidades Profesionales de Córdoba, con un delegado permanente. Da ocasión para intervenir en la elaboración de las propuestas de reforma del Estatuto de la UNC, durante el año 87 acceso a los medios de difusión como entidad profesional. Se obtiene declaración pública adhiriendo a la apertura de la carrera de Sociología.

A nivel nacional se mantiene contacto con los Colegios Profesionales de Sociólogos participando en diversas reuniones que culminarán con la formación de la Federación Argentina de Sociólogos (FAS), que promueve desde el Colegio Profesional de la Capital Federal la Ley de ejercicio Profesional (sancionada en 1986). Destacamos el Primer

Encuentro de Entidades profesionales de Sociólogos del Cono Sur (1985) donde se presenta un documento que da cuenta de la situación de la Sociología en Córdoba. La intención de incorporarse a la FAS se frustra. La peculiaridad local, de organización mixta de graduados y especialistas de postgrado en Sociología, son un obstáculo y pese a las negociaciones para encontrar alternativas no hay acuerdo entre las partes. Esto aísla relativamente al CGyES del conjunto de las entidades, aún cuando seguirá sosteniendo vinculaciones informales que nutren de información acerca del contexto nacional y de otras provincias.

En tren de formalizar la situación interna de sus asociados, y en anticipación a posibles concursos en la universidad el CGyES, se aboca a la tarea de gestionar los títulos para las últimas promociones de especialistas, afectados por la interrupción de las actividades de la escuela. Los registros han desaparecido. Se colabora con la universidad para reconstruir el listado de cursantes, y al menos certificar las asistencias.

Derivan de este trabajo institucional la demanda de consultarías y asesorías, de los propios Colegios profesionales y de dependencias públicas.

En el plano académico se intenta sostener cuatro líneas de actividad: organización, participación con trabajos en eventos (delegando alternativamente en alguno de sus asociados la responsabilidad de la asistencia), actualización teórica interna efectuando seminarios temáticos y la formación de una biblioteca que actualizara la disponibilidad de material bibliográfico. A excepción del Instituto de Sociología, no se contaba con una. Biblioteca especializada en la disciplina. Aunque en estos aspectos no se abunda en logros, interesa señalar dos eventos que tienen trascendencia pública y posicionan efectivamente al CGyES en su relación con la universidad.

En primer lugar, la conferencia "Hacia un modelo de sociedad" del Dr. Agulla, a fines de 1984. Como primera acción pública y en reivindicación de su persona, incluye la denuncia pública de la etapa de la dictadura y en sus propias palabras descentra la mirada local al brindar un contexto referencial más amplio del derrotero de la disciplina. Tiene sin embargo dos efectos contradictorios a los objetivos del CGyES. Por una parte la necesidad de dar continuidad a la formación especializada se entrelaza en su perspectiva a la continuidad de la experiencia de los 70 en la Facultad de Derecho, fisurando el consenso interno acerca de la carrera de grado y el ámbito de posible inserción. Por otro, revivifica diferencias históricas de sectores críticos, más vinculados a posiciones de izquierda, que ven en su acentuado academicismo, el conservadurismo cordobés que se pretende desterrar de la universidad. Si para los objetivos de la entidad el pluralismo ideológico político y teórico se consideraba en esta etapa una estrategia fundamental, para obtener apoyos necesarios y posterga estas

disputas internamente, la identificación de la entidad con quienes se consideraban discípulos de Agulla conspira para la incorporación efectiva de otros sociólogos que están retornando del exilio. Relativiza en esto la participación de quienes provienen de otros ámbitos y sostienen a su vez posiciones críticas. Indicios que años más tarde se delinearán claramente como puntos de conflicto entre quienes conducen el CGy ES.

En segundo lugar, las Primeras Jornadas de Sociología "Actualización y crítica del Pensamiento Social", de noviembre de 1986 que resulta de dos factores: una política más decidida en relación a las ciencias sociales en la universidad por parte de las autoridades recientemente elegidas (gestión Rébora) y de sus cuerpos directivos, y el impulso y apoyo desde fuera de Córdoba, fruto de las vinculaciones con otras entidades de sociólogos y en particular con CLACSO y su entonces director Francisco Delich. Se realizan bajo el auspicio y el financiamiento de la Universidad que posibilita contar con la presencia de figuras relevantes en el ámbito nacional vinculados a la UBA, Centros de Investigación de Bs As y de la Universidad Nacional de Santiago del Estero donde existe la carrera de Sociología en plena actividad: Juan Carlos Portantiero(UBA), Norberto Rodríguez Bustamante (UBA, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras) Lelio Mármora (Investigador), Mario Margulis (UBA, Director de la Carrera , Juan Pegoraro (EURAL), Carlos Zurita (UNSE Decano de la Facultad de Humanidades), Alberto Tasso UNSE (docente e investigador). Organizada en forma de Paneles, exposiciones y talleres de discusión a lo largo de tres días, contó con la presencia del Rector de la UNC en la apertura y la participación a lo largo del evento del Vicerrector y el Secretario de Planeamiento. Si bien el número de asistentes, no fue el esperado, como consecuencia inmediata se dispuso de un listado de interesados en la licenciatura en sociología que superaron los 100 y otras adhesiones de docentes, profesionales y estudiantes y un estrechamiento de vínculos con quienes en la universidad proponían la creación de la Facultad de Ciencias Sociales. Se presenta asimismo un anteproyecto para la creación del Instituto para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, a iniciativa del Lic J.J.Litwin, con la finalidad de centralizar diagnósticos de situación de las ciencias sociales en Córdoba, actividades de investigación en curso y otras a iniciar sobre la problemática social y estudiar y evaluar las alternativas curriculares a proponer.

1987 implica un quiebre. Los acontecimientos políticos del año 87 inciden en la radicalización de posiciones al interior de la universidad, que centra su esfuerzo en concretar reformas estatutarias y organizativas, apoyándose fuertemente en sectores de izquierda. La puja por el espacio político académico se intensifica mientras que a nivel de la sociedad en general se tiende a una progresiva desmovilización.

En este contexto el CG yES articula acciones con sectores de Servicio Social, Comunicación social, de la carrera de Historia, en particular los orientados a la Antropología y de Filosofía y otros interesados en la apertura de Ciencia Política y se inician acciones conjuntas.

Al interior del CGySE se producen fuertes discusiones en la evaluación de las posibilidades reales de lograr al menos la apertura de la carrera. El argumento para sostener la propuesta inicial de la dependencia rectoral se sustenta en el convencimiento de las fuertes resistencias de diferentes ámbitos de la universidad y fundamentalmente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (ya habían anunciado de que la eventual aceptación de sociología a nivel de grado se lograría si quedada en su órbita). Por lo contrario la perspectiva más holística centrada en la necesidad de reforma de la propia universidad supuso mayor eco en quienes tenían inserción académica, y apuestaban a la capacidad de la gestión Rébora para imponer sus proyectos renovadores. Esta última posición es sostenida con exclusividad ya en 1988, coincidiendo con el progresivo desgranamiento de la participación activa de miembros de la comisión directiva y socios, propio del desgaste de años anteriores y fundamentalmente de la percepción de muchos de la dificultad grande para modificar las relaciones de fuerzas internas de la universidad y desplazar a los núcleos de poder enquistados durante años en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y en Filosofía y Humanidades, y con ello cambiar la lógica dominante respecto a las ciencias sociales y en particular respecto a la sociología. La democratización de la universidad no había logrado desarticular su influencia a nivel de cátedras y sobre todo el andamiaje de sus relaciones con el poder político tradicional de Córdoba

La cuestión de los títulos había significado ya en el 85 una demostración de dicha lógica y fracturado el grupo inicial promotor del CGyES disminuyendo la sistematicidad de la participación activa de los “especialistas”.

En efecto, la convocatoria a los primeros concursos para adjuntos y auxiliares docentes se asume como empresa colectiva, más allá de las decisiones personales de varios de sus integrantes. Se decide en primer lugar distribuirse de ser posible, la participación en aquellas materias consideradas estrictamente sociológicas, independientemente de los antecedentes individuales y en segundo lugar, prestar atención a la composición de los jurados. En esta estrategia el objetivo era impugnar las situaciones donde no se tuviera en cuenta la formación especializada en sociología acreditada con títulos pertinentes, como condición para el cargo, a fin de sentar precedentes formales en torno a la especialización. En este sentido se actúa. Se realizan impugnaciones a jurados en el caso de Ciencias Económicas (concurso suspendido durante varios años) y se presentan varios miembros del Colegio, licenciados y especialistas

para la cátedra de Sociología, de la carrera de Derecho y la de Comunicación Social. Como jurados actúan Agulla, Donini y De Imaz. Más allá de lo anecdótico (13 dictámenes elaborados entre las 23 hs y las 8 y 30hs del día siguiente) lo cierto es que se transforma en un caso paradigmático en la evaluación posterior. En los dictámenes se desconocen antecedentes fuertes de varios concursantes tanto en docencia como en investigación y se prioriza en la orden de méritos la acreditación del título de doctor, aunque este fuera en otras disciplinas. Además los que ocupan los primeros puestos pertenecen al núcleo que el propio Agulla había nominado como sus "discípulos"(entre estos el presidente de la entidad), Desconociendo la decisión previamente tomada, no se efectúan las impugnaciones correspondientes legitimando tanto al jurado como a los dictámenes finales, las que se concretan son por decisión personal (ninguna positiva). En la interpretación final que mueven las discusiones en el seno del Colegio queda claro: la vigencia en Córdoba de la diferenciación histórica, sobre todo con la UBA, la debilidad de los apoyos institucionales a las propuestas del Colegio, y en lo interno, la precariedad y ambigüedad de las adhesiones de quienes tienen intereses con la Facultad, partícipes directos de la red de vinculaciones, que tácitamente intervienen en la definición de las situaciones académicas, y no siempre identificadas por quienes son ajenos en sus trayectorias a la historia local.

El itinerario del CGyES, se diluye lentamente en el final de los ochenta pese a los esfuerzos individuales de alguno de sus miembros por continuar reuniéndose en seminarios internos, integrando la FEPUC e interviniendo en acciones impulsadas desde otros ámbitos para promover la Facultad de Ciencias Sociales. La imposibilidad de cumplir requisitos formales, por la carencia de recursos genuinos para operar institucionalmente compromete su continuidad, en un contexto económico y social que anticipa la debacle de los noventa.

Ha cambiado asimismo el contexto de la universidad. La gestión de Rébora culmina en el 89 con la presentación ante la Asamblea universitaria de la propuesta de creación de Facultad de Ciencias Sociales, con expresa aprobación de la incorporación de la carrera de Sociología. En tal sentido dispone de diversos documentos que avalan tal propuesta, entre los que se incluye el resultado de la consultoría demandada a Waldo Ansaldi, junto al anteproyecto presentado por el CGyES en el 84. Las decisiones en tal sentido quedan en suspenso. La gestión Delich toma otros rumbos y otros serán los criterios para crear un ámbito para las Ciencias Sociales, que se traducen en la creación del Centro de Estudios Avanzados, a nivel de postgrado.

A modo de conclusiones.

Revisar la trayectoria institucional del CGyES ha significado una reflexión importante que compromete sin duda, muchos aspectos no mencionados, aunque conocidos, otros apenas esbozados, que nos sugieren posibles líneas de indagación e hipótesis interpretativas y deja pendiente una innegable tarea por realizar

Aún así ciertas cuestiones parecen relevantes. porque son factibles de vincular con la actualidad de la sociología y problematizan la temática de su institucionalización, como aspecto parcial de lo que entiendo como construcción de la disciplina.

En este sentido, la experiencia de CGyES, más allá de los logros o no de sus objetivos institucionales, interesa porque su trayectoria es un intento significativo para dar forma a un proyecto de sociología, que a modo de síntesis articula una perspectiva de la disciplina con las diferentes dimensiones que la implican y sus prácticas. No se trata de un proyecto académico en sentido estricto, aunque lo incluya implícitamente. En una mirada más abarcadora establece vasos comunicantes entre instituciones disímiles y aún con objetivos aparentemente ajenos, que conecta el mundo académico con un afuera totalmente ausente para la Sociología en Córdoba. En esta interpretación vinculamos la forma institucional, las actividades desarrolladas y la construcción discursiva y simbólica que pone en juego, con centro en la profesión, más que en apelaciones epistemológicas o teóricas.

La figura de Colegio Profesional, auto propuesta por sus integrantes -podría haber sido cualquier otra - transgrede en los hechos especializaciones institucionales atribuidas social y formalmente y resulta paradójal en un medio, donde no hay prácticamente sociólogos profesionales, sino más bien profesionales múltiples con conocimientos sociológicos: las entidades profesionales se formalizan con competencias precisas, asumiendo la defensa de una comunidad preexistente, cuyos intereses se definen en relación a sus inserciones ocupacionales, y la capacitación o la formación como función secundaria se dirige casi con exclusividad a sus asociados. Desde este punto de vista se toman sentidos prestados de otros contextos, en los cuales los sociólogos han transpuesto ya la frontera del ámbito universitario, y se ha configurado "la ocupación", posible por la especialización del conocimiento y de las prácticas asociadas, distinguibles de otras y que nutren la autoidentificación y el reconocimiento entre pares. En este sentido, la articulación carrera de grado - profesión construye un primer plano de su proyecto de sociología: Sociología implica tanto un hacer como saber especializado.

Un segundo aspecto se desprende del concepto de profesión y de competencias que fundamentan el anteproyecto de carrera. La profesionalización del sociólogo tiene múltiples

facetas que recogen las prácticas concretas de quienes se autoidentifican como sociólogos y son reconocidos como tales. Se reconocen tres roles básicos: el investigador, el profesional propiamente dicho (profesional técnico) y el difusor (docente, ensayista), aunque provee a una más amplia diferenciación de funciones y ámbitos de inserción. En este sentido, ni la docencia ni la investigación están restringidas a la universidad e incorpora por ende al concepto de profesionalización académica la docencia al mismo nivel que la actividad de investigación.

Ambos ejes se articulan en la idea síntesis “La sociología, como cualquier otra disciplina, es a la vez un sistema cognitivo y un sistema de acción, que se influyen recíprocamente y continuamente. Las formas particulares de síntesis entre conocimiento y acción caracterizan distintos estilos de hacer sociología” (Anteproyecto de Licenciatura en Sociología, pag 9).

Uno y otro eje marcan diferencias con las concepciones dominantes en Córdoba (bajo el liderazgo de Poviña o el de Agulla) pero no las excluyen sino que se resignifican en un proyecto futuro, trasluciendo un sentido crítico que se acepta como punto de partida a la vez que deslegitima los mecanismos de fragmentación de los espacios académicos que caracterizaron años anteriores. La inclusión sin imposición. No se trata de una formulación abstracta que organiza la orientación del colegio. Al contrario, esto traduce lo que resulta de un proceso de construcción colectiva, sustentado en las modalidades de organización, la configuración del grupo y sus estrategias de vinculación. El síntoma paradójicamente es el propio desgranamiento de sus asociados y la renovación las redes de vinculación que resultan e implican un juego de definiciones personales y colectivas que devienen de su propia dinámica en el contexto general, local y de cómo se expresan en el ámbito universitario.

No es casual por otra parte, la puesta en suspenso la cuestión estrictamente política. Quienes integraron el colegio, en su amplia mayoría soportaron la dictadura como un acto de clausura y fragmentación, y hasta la violencia destructiva. Instaladas la sospecha y el miedo, en la etapa democrática, la reconstitución de lazos sociales e institucionales supusieron un proceso de reconocimientos y realineamientos múltiples, con centro en la construcción de la pluralidad. Si esto es así la asunción de la recomposición del ámbito de la sociología académica bajo el presupuesto de la relativa neutralidad del objeto, sirve en un momento particular para la reconfiguración de actores e identidades. Las diferencias político-ideológicas en latencia, como no podía ser de otra manera, se ponen de manifiesto en consonancia con el procesos interno del grupo y del proceso político general en función de lo que los ocupa.

Destaco en esto el carácter de empresa colectiva de sociólogos, cuasi desconocidos, en su mayoría sin visibilidad pública en el campo, sin la consagración del prestigio intelectual, que

sustenta liderazgos personales y poder institucionales en el ámbito universitario o en otros campos. Si esto operó como positivo para la actuación autónoma y conjunta sin ataduras, ni compromisos iniciales, debilitó en los hechos el carácter de sus propuestas, que requirieron la permanente convalidación de apoyos externos. Y es precisamente también esta externalidad de las redes de poder universitario local la que opacó percibir el alcance de las resistencias a una intervención desde afuera, en una institución autorreferencial y anclada en fuertes tradiciones culturales.

En este sentido cabe interrogarse si la particularidad de Córdoba debe ser concebida como una institucionalización parcial o si por lo contrario se corresponde a una modalidad anclada en una concepción de la disciplina funcional a ciertas redes de poder que la singularizan

Bibliografía

Agulla, J. C. *et al. Del sociólogo y su compromiso*, Bs As, Ediciones Libera, 1965

Blanco, A. (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires:

Delich, F. (1977) *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*, El Cid editor, Caracas

González Bollo, H (1999), *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1940-1954*, Dunken, Buenos Aires.

González, H. (Ed. 2000) *Historia crítica de la sociología argentina*, Colihue, Bs. As.

Kauffmann, C (dir.) (2001). *Dictadura y Educación. Tomo I. Universidad y grupos académicos argentinos (1976- 1983)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Krotsch, P (org.) *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2002

Marsal, J. (1963) *La sociología en Argentina*, Fabril, Buenos Aires.

Neiburg, F. y Plotkin, M (eds) (2004) *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires.

Noé, A. (2005) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955- 1966*. Bs. As. Miño Dávila.

Oteiza, E. (1992) *Las ciencias sociales, diagnóstico y perspectivas en La política de investigación Científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, CEAL, BsAs

Oteiza, Enrique (1993) *La universidad argentina, investigación y creación de conocimiento* en Revista *Sociedad*, N. 3, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Pereyra, D. (2006) "Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani", *Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencia Política y Sociología*, Universidad Nacional de La Matanza.

Pereyra, D. (2006) "Ana Germani, Gino Germani. Del Antifascismo a la sociología", *International Sociology Review of Books*, 21, 3, 2006: 386-391.

Poviña, A. (1959) *Nueva historia de la Sociología Latinoamericana*. Córdoba, Imprenta de la Universidad de Córdoba.

Prego, C., Torti, M.C. Universidad: Procesos Históricos de modernización, politización y regulación en la Argentina. En Krostch, P. (org). *La universidad cautiva. Ediciones al Margen*. – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata. 2000. Rubinich, Lucas. Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología de los sesenta. En *Apuntes de Investigación*. N° 4. Año III. Junio de 1999. CECYP. Bs. As.

Sarsfield, R. y Brusco, V. (2000) *Aproximación a una ausencia: modernización débil, luchas ideológicas e historia política reciente en la institucionalización incompleta de las ciencias sociales en Córdoba**. Seminario Políticas y Desarrollo de la Investigación Social en Argentina. Córdoba. Mimeo

Sidicaro, Ricardo (1993) "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 517-519, 1993: 65-76.

Sigal, Silvia, (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Bs. As.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955- 1976)*, Buenos Aires, Flacso Manantial,

Verón, E. (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Bs. As-
